



HÁSKÓLI ÍSLANDS

Hugvísindasvið

¡Aquí va un soldado de América!

Comparación de la imagen de Ernesto “Che” Guevara como representada en sus diarios versus en el cine contemporáneo

Ritgerð til BA -prófs í spænsku

Birta Sæmundsdóttir

September 2012

Háskóli Íslands

Hugvísindasvið

Spænska

¡Aquí va un soldado de América!

Comparación de la imagen de Ernesto “Che” Guevara como representada en sus diarios versus en el cine contemporáneo

Ritgerð til BA -prófs í spænsku

Birta Sæmundsdóttir

Kt.: 081087-2889

Leiðbeinandi: Hólmfríður Garðarsdóttir

September 2012

Ágrip

Fjörtú og fimm árum eftir dauða argentíska læknisins Ernesto Guevara má enn sjá andliti „el Che“ bregða fyrir á bolum, fánum, töskum og öðrum varningi sem ungt fólk kaupir og notar, jafnvel án þess að það geri sér grein fyrir því hver þessi maður var, fyrir hvað hann stóð og hver lífsgildi hans voru. Í Rómönsku Ameríku sem og heiminum öllum er Ernesto „Che“ Guevara löngu orðinn tákn byltingarinnar á Kúbu og marxismans. Enn fremur hefur verið skrifað um hann fjöldinn allur af pistlum, greinum og bókum, sem og gerðar um hann þó nokkur fjöldi kvikmynda.

Í þessari ritgerð, sem unnin er til fullnustu B.A. gráðu í spænsku við Háskóla Íslands, er rannsakað hversu samkvæmar dagbókum Ernesto „Che“ Guevara kvikmyndirnar sem um hann hafa verið gerðar nýlega eru, og hvort ímynd hans sem hetju hafi verið ýkt til þess að auka fræðslu- og skemmtanagildi kvikmyndanna eða hvort dregið hafi verið úr sannleikanum í sama tilgangi. Stuðst verður við dagbækurnar sem eftir hann liggja: *Diarios de motocicleta (Mótorhjól dagbækurnar)*, *Pasajes de la guerra revolucionaria (Endurminningar úr kúbversku byltingunni)* og *El diario de Che en Bolivia (Dagbók Che í Bólivíu)* og tvær kvikmyndir, annars vegar *Diarios de motocicleta*, sem kom út árið 2004 og hins vegar *Che: Hluti eitt og tvö (Che: Part One og Part Two)* frá árinu 2008.

Ritgerðinni er skipt í þrjá hluta og í hverjum hluta verður fjallað um ákveðið tímabil í lífi Ernesto „Che“ Guevara. Í fyrsta hluta verður fjallað um ævi og líf Ernesto Guevara sem ungs manns, hver hann var og hvernig á því stóð að læknanemi af virtum argentískum ættum ferðaðist um heiminn og kynntist hinum ýmsu menningarkimum Suður-Ameríku. Í öðrum hluta verður fjallað um ferðalag Ernesto og frænda hans Alberto um Suður-Ameríku á 6. áratugnum og skoðað hversu mikil áhrif það hafði á mótun þessa unga manns. Að lokum verður fjallað um skæruliðann „Che“ Guevara, hina byltingasinnaðu hægri hönd Fidels Castro sem hafði óbeit á óréttlæti og kúgun og vildi sameinaða Ameríku.

Að lokum verða niðurstöður ræddar og framsetningarmátinn í textum „el Che“ borinn saman við kvikmyndirnar með tilliti til rannsóknarspurningarinnar um ýkjur eða úrdrátt ímyndarinnar.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Primeros años y educación	6
2.1. Desarrollo y horizontes nuevos	8
2.2. Joven político.....	9
3. El argentino viajero	10
3.1. Momentos difíciles en el camino.....	13
3.2. El regreso a Argentina	17
4. El guerrillero – Ernesto a “Che”	18
4.1. La Revolución Cubana	20
4.2. Los años pos-revolución.....	26
4.3. La Revolución Boliviana	27
5. Conclusión.....	32
6. Bibliografía.....	34

1. Introducción

Muchos conocemos su nombre y en una cantidad de productos de marca hemos visto su famosa silueta; la de Ernesto “Che” Guevara, el hombre que el filósofo francés Jean-Paul Sartre más tarde llamó *el hombre más completo de su época*. Aun ahora, cuarenta y cinco años después de su muerte, este sujeto argentino, el héroe nacional de Cuba, todavía sigue como el símbolo de la revolución, de la resistencia y del compañerismo latinoamericano. Sobre Ernesto “Che” Guevara se encuentra hoy en día una cantidad inagotable de fuentes; testimonios, cartas, libros de historia e incluso películas, quizás debido a la cantidad de diarios que escribía a lo largo de su vida, desde que era un joven turista, viajando por el continente hasta cuando se volvía luchador comprometido con la causa de una América unida. Los diarios dan a conocer la perspectiva de vida de este revolucionario hecho leyenda.

El propósito de la investigación aquí presentada incluye comparar la imagen de Ernesto “Che” Guevara según revelada por él mismo mediante sus diarios con la de películas recientes para determinar si las películas concuerdan con la imagen del héroe en los libros o si ha sido exagerada o atenuada para aumentar su valor propagandístico o para entretenimiento. Se utilizan como fuentes principales los diarios escritos por él mismo; *Diarios de motocicleta (Mótorhjóladaþægurnar, Motorcycle Diaries)*, *Pasajes de la guerra revolucionaria (Endurminningar úr kúbversku byltingunni, Reminiscences of the Cuban Revolutionary War)* y *El diario del Che en Bolivia (Dagbók Che í Bólívíu, Bolivian Diary)*, además de libros de historia por apoyo y finalmente las películas *Diarios de motocicleta* (2004) y *Che: Parte uno y Parte dos (Che: Part One y Part Two)*, de 2008.¹

El trabajo será dividido en tres partes, y en cada parte se examina ciertas etapas de su vida. En la primera parte se presenta la vida del joven Ernesto Guevara de la Serna, para revelar cómo era su juventud y qué contribuyó al hecho de que abandonó su idea de instalarse como médico de la clase media argentina a viajar por Latinoamérica examinando las diferentes culturas y clases de la sociedad. En la segunda parte se estudia el viaje que hizo y tuvo tanta influencia en él durante toda su vida. Finalmente se habla del “Che”, el revolucionario que denunciaba la injusticia y la opresión, y quería una Latinoamérica unida. A lo largo del trabajo se investiga la imagen del “Che” según

¹ Por causa de la duración de la película el director Steven Soderbergh decidió dividirla en dos partes, el primer parte tratando de la Revolución Cubana y el segundo parte con el foque del tiempo en Bolivia, las dos salieron el mismo año.

aparece en sus propios escritos comparándola con las películas identificadas. Para concluir se presentaran los resultados de la investigación sobre la exageración o la atenuación de la imagen de Ernesto “Che” Guevara en las películas.

2. Primeros años y educación

Ernesto Guevara de la Serna nació en Rosario, Argentina, en el 14 de junio del año 1928. No será hasta muchos años más tarde, cuando sus amigos cubanos empezaron a darle el sobrenombre “Che”, con que fue y es conocido a nivel mundial todavía hoy en día. Ernestito, así lo llamaron sus padres, era el hijo mayor de los cinco niños de sus padres, Ernesto Guevara Lynch y Celia de la Serna. Los dos venían de familias argentinas respetadas con conexiones con la clase dirigente pero cuando se trataba de la política y los temas sociales compartían ideas radicales. Como consecuencia educaron a sus hijos para que fuesen curiosos e inquisitivos (Barrio y Jenkins, 14).

De los antepasados paternos Ernesto “Che” Guevara heredó ciertas cualidades personales que más tarde en su vida pudieran describirle, cualidades como; “confianza, firmeza de principios e independencia de carácter” (Niess, 3). No obstante, su padre, Ernesto Guevara Lynch, no poseía esas características, sino todo lo contrario. Tenía la tendencia de ir de un trabajo al otro con la esperanza de tener éxito algún día. A lo largo de su vida nunca invirtió mucho tiempo a cada profesión, dedicándose por ejemplo al cultivo de la yerba mate; la bebida nacional de Argentina, la construcción naval y a carpintería (Barrio y Jenkins, 14). Cuando se encontró con su futura esposa, Celia, estaba estudiando arquitectura en Buenos Aires. Al disgusto de la familia abandonó sus estudios en 1927 cuando se casó con ella. Celia de la Serna era una mujer de veinte años, llena de vida y que provenía de una buena familia ya que su bisabuelo había sido el virrey de Perú. Aunque ambos compartían ideologías a Celia le interesaba mucho más la política que a Ernesto y era propensa a arriesgarse, así que no era ninguna casualidad que fuese conocida más tarde como “la rebelde” (Niess, 4).

Los constantes cambios de trabajo de Ernesto mayor dieron lugar a muchos problemas económicos. Como Ernesto, Celia venía de una familia numerosa, tenían cada uno once hermanos, y tuvieron que compartir sus herencias con ellos, así que sus padres no les dejaron mucho para vivir. A pesar de que no pudieran dar a sus hijos una vida económicamente segura, esto nunca afectó su educación (Niess, 4). El 2 de mayo del 1930 Ernestito, a los dos años, por primera vez sufrió ataques de asma muy graves,

una enfermedad crónica que le acompañó y aquejó toda su vida. Como consecuencia la familia se trasladó a Alta Gracia en la provincia de Córdoba para desenvolverse en un clima seco y mejor para Ernestito. Aunque la enfermedad del hijo mayor resultó difícil para la familia y puso a prueba la relación entre Ernesto y Celia hizo que Ernestito se volvió un joven con mucha fuerza de voluntad. Quizás se puede concluir con que el asma era una de las razones que contribuyeron a su extraordinario éxito más tarde en su vida (Niess, 5-6).

Durante su juventud su padre le animó a participar en deportes y lo hizo con entusiasmo; fue bueno en fútbol, rugby, natación y ajedrez por mencionar algunos. De su madre aprendió a leer y apreciar la literatura (Barrio y Jenkins, 15). Por los ataques de asma a veces le fue imposible asistir a clases y entonces su madre le enseñaba en casa. Aprendía francés desde niño y cuando tenía doce años de edad leyó poesía francesa con la misma facilidad como si fuera su lengua materna. Su padre afirmó que a los doce años ya había leído tanto como un joven medio de dieciocho años, es decir, la biblioteca entera de la casa compuesta de más de 3.000 libros. Aunque quería mucho a su padre era en este tiempo cuando Ernestito estableció una relación más fuerte con su madre. Esta relación afectiva e ideológica duró toda la vida de Ernesto, no importaba que estaba haciendo o dondequiera que estuviese, a lo largo de su vida, siempre estuvo en contacto con su madre (Niess, 6-9). Tal vez fue debido a esta fuerte relación entre la madre y su hijo que Ernestito eligió vivir con Celia cuando sus padres se separaron durante su segundo año de estudios universitarios (Sandison, 19).

Al terminar el secundario, en 1946, llegó la hora de elegir el camino educativo que quería asumir. La idea de estudiar medicina y algún día hacerse alergista primero le llegó por su condición de asmático. Quería entender mejor la enfermedad y después encontrar una cura (Niess, 16). Otro acontecimiento, que ayudó a su decisión, sucedió en mayo ese mismo año cuando su abuela paterna, Ana Isabel, sufrió un ataque de apoplejía. La quería mucho y cuando recibió las noticias de que su abuela se había puesto enferma dejó lo que estaba haciendo y se fue a Buenos Aires para cuidar de ella; estuvo a su lado las últimas dos semanas de su vida (Niess 16, Barrio y Jenkins, 34). Sin embargo, la decisión que tomó para estudiar medicina sorprendió a sus amigos de clase porque tenía talento para las matemáticas y había trabajado para una compañía de construcción de carreteras mientras estudiaba, así que pensaron que ingeniería sería su vocación en el futuro (Niess, 15-16). Más tarde en su vida Ernesto admitió que cuando empezó a estudiar medicina la idea de ser revolucionario ni se le había ocurrido. Era,

como todos, *el fruto de la sociedad*.² Quería como cualquier otro tener éxito y fama como científico por su trabajo de investigación en el campo de alergias (Barrio y Jenkins, 35).

2.1. Desarrollo y horizontes nuevos

Desde que era niño Ernesto Guevara había demostrado características determinantes que calificarán al joven como persona. En Alta Gracia, a la edad de seis, ya estaba dando órdenes a los niños del barrio; cuando ellos estaban involucrados en alguna aventura era común que Ernestito estuviera detrás del plan. Simultáneamente, algunos de sus compañeros de clase, los vecinos e incluso algunos de sus profesores, lo vieron como alborotador; creían que era demasiado rebelde, testarudo e irrespetuoso mientras para otros aparecía un chico silencioso, además de cohibido y tímido (Niess, 8-9). Contrastes de características como estas se vieron también más tarde en su vida; para sus amigos de clase en la universidad se presentaba como lleno de contradicciones. Al mismo tiempo que era solitario podría también ser sociable. Pudo presentarse como susceptible a la gente cerca de él mientras que aparecía egocéntrico y exigente con sus amigos. Ganó una reputación de ser un cabezón y por tener siempre la última palabra (Niess, 16).

Durante sus estudios en la universidad Ernesto había desarrollado una reverencia por la verdad, hasta tal punto de casi ser fanático. La honestidad entonces le parecía un valor fundamental en cada hombre. Según una carta que escribió a su padre mientras en la secundaria, denunciaba la compañía donde trabajaba por ser una “pila de corrupción”, además de compartir con orgullo: “el jefe dijo que yo era el primer trabajador en veinte años que había rechazado soborno y uno de solamente dos o tres que no lo había pedido” (Niess, 16).³ Otro ejemplo de la honestidad de Ernesto viene de su amigo, Alberto Granado, que en una entrevista hizo referencia a la sinceridad de Ernesto a la vez que revela lo exigente que podía ser con sus amigos: “Si a alguien no le gustaba la crítica, si quería ser complementado, o sea, engañarse, no era probable que fuese amigo de “Che”. Siempre era despiadado en su crítica, incluso a sus amigos, y tarde o temprano se enfadaron con él” (Barrio y Jenkins, 49).⁴

² El texto original no lo he encontrado, por eso el uso del texto islandés. Barrio y Jenkins; “Ég var, eins og við öll, afurð umhverfisins.” Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

³ Niess; “the foreman said I was the first worker he had known in twenty years who had refused any bribe, and one of only two or three who had not asked for one.” – Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

⁴ El texto original no lo he encontrado, por eso el uso del texto islandés. Barrio y Jenkins; “Ef maður þoldi ekki gagnrýni, ef maður vildi hrós eða vildi með öðrum orðum blekkja sjálfan sig þá var ekki mikil

Aunque los padres de Ernesto, Ernesto y Celia, pertenecían a la tal llamada aristocracia les importaba que sus hijos crecieran en un ambiente igualitario. Su casa, aun cuando estaban económicamente mal, siempre estaba abierta a todos. Así desde joven Ernestito llegó a conocer gente que provenía de todas las clases sociales, además que la mayoría de sus amigos eran de la clase baja. De ellos aprendió lo que significaba la pobreza y la injusticia en la sociedad argentina (Niess, 8-9).

2.2. Joven político

La pasión que cultivaba Ernesto poco a poco por la política se percibía tempranamente en su vida. Como antes revelado, Ernesto y sus hermanos se acostumbraban a visitantes de todo tipo y crecieron en un ambiente de tertulias políticas. Durante la Guerra Civil en España con ellos vivía la hermana mayor de Celia; Carmen y sus dos hijos. El marido de Carmen, Cayetano “Policho” Córdova Iturburo, un escritor comunista y periodista para el periódico *Crítica*, había ido a España como corresponsal de guerra. Escribía a menudo a su esposa y sus cartas servían de pruebas de que estaba vivo, además que sirvieron como información de primera mano sobre los acontecimientos de la guerra. Las consecuencias de la Guerra Civil en Argentina influían de manera fuerte en Ernesto. Recortó de los periódicos todos los reportajes sobre la guerra y siguió los movimientos de los soldados en un mapa grande del país, pegando en el mapa banderas pequeñas que significaron la posición de los diferentes frentes de batalla. Según su padre era en este momento que surgió en Ernestito el odio contra la dictadura opresiva (Niess, 10-11).

Era de esperar quizás que después de haber escuchado a los mayores hablar de política constantemente que el joven quiso participar él mismo en la política. Su padre le dejó tomar parte en una organización de jóvenes, del grupo político local, *Acción Argentina*, que estableció Ernesto mayor en Alta Gracia. Los miembros del grupo lucharon contra tendencias antisemitas, racistas y fascistas a través de mítines organizados donde recogieron fondos para los Aliados y tomaron medidas contra los intentos de los nazis de infiltrar Argentina (Niess, 11). Sin embargo, pareció que el entusiasmo de Ernesto por la política disminuyó cuando llegó a la adolescencia. Aquellos años fueron cruciales en la historia política, no sólo Argentina, sino de todo el mundo, y que en 1941, el año que Ernesto empezó en el secundario los japoneses bombardearon Pearl Harbour, la Fuerza de Defensa de los nazis invadieron Rusia y la

von til að verða vinur Che. Hann var alltaf óvæginn í gagnrýni, jafnvel við vini sína, og fyrr eða síðar reitti hann mann til reiði.” – Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

segunda Guerra Mundial se intensificó. Argentina mantuvo relaciones económicas fuertes con Alemania a pesar de los esfuerzos de sus vecinos de persuadir a Argentina de que se pusiera del lado de EE.UU. Pero el suceso político más influyente sobre Ernesto en su juventud fue la toma de poder de Juan Domingo Perón, que en aquel tiempo era bastante desconocido (Niess, 13). Perón era la figura eminente del grupo neo-fascista que realizó el golpe de estado, conocido como *Grupo Oficiales Unidos* o GOU. Perón fue popular con la clase obrera pero entre los izquierdistas, como Ernesto mayor y Celia, fue menospreciado. Aunque Ernesto cuestionaba la situación al igual que sus padres, fue pasivo en cuanto a la política (Niess, 13-14). Es cierto que en su juventud no hizo nada para ponerse en contra de las injusticias que luego en su vida iría denunciando, hasta el momento en que uno de sus mejores amigos fue detenido en unas de las manifestaciones contra el estado. Meses pasaron con él todavía en la cárcel sin cargos penales y cuando finalmente organizaron una manifestación en contra de este acto ilegal, Ernesto no se acercó, explicando que: “no tiene sentido ir a las calles solamente para ser molido a golpes por la policía. Me sumo cuando alguien pone un “bufoso” en mi mano” (Niess, 14-15).⁵ Aunque más tarde en su vida la gente intentaba presentarle como un socialista, un joven político con mucha pasión, Ernesto siempre les corregía, admitiendo que: “en mi juventud no me interesaba para nada los temas sociales y en Argentina nunca participaba en las manifestaciones de los estudiantes ni en los eventos políticos” (Niess, 15).⁶

3. El argentino viajero

Para discutir con más profundidad el desarrollo de la imagen y la representación de Ernesto “Che” Guevara según revelada por el mismo es apropiado empezar con los viajes que hizo durante su juventud; ya que sería en sus viajes por el continente cuando Ernesto observó más de cerca y mejor la injusticia en Latinoamérica. Según lo presenta su amigo Alberto Granado en sus memorias, Ernesto nunca se quedaba en la ciudad después de los exámenes de diciembre, sino recogía sus cosas en una mochila y se iba en bicicleta o andando para explorar otras regiones (Barrio y Jenkins, 43), dando así, a temprana edad, a demostrar mucho entusiasmo por viajar y conocer (Niess, 19). Su primer gran viaje, para el cual había partido desde Buenos Aires el 1 de enero en 1950,

⁵ Niess; “What’s the point of going out onto the street just to get beaten up by the police? I’m only joining when someone puts a “bufoso” (revolver) in my hand.” Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

⁶ Niess; “{...} in my youth I wasn’t the least interested in social issues, and in Argentina I never took part in any student demonstrations or political events.” Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

posiblemente para evitar argumentos en casa, fue un viaje de unos 4.500 kilómetros por Argentina, un viaje que realizó más o menos sólo en una bicicleta motorizada que a menudo se estropeaba en laderas empinadas (Niess, 19). En su ruta disfrutó de las formas y colores del paisaje además de conocer a la gente local; campesinos, soldados, trabajadores itinerantes y gente de la clase baja. Sin embargo, lo que le influyó más durante el viaje fueron los encuentros y experiencias con gente que afectó su ambición de hacerse médico; más que nada fue la visita a una leprosería donde trabajaba Alberto Granada, con quien hizo su próximo viaje, él que le transformó por toda su vida y que en parte fue la inspiración al rodaje de la película *Diarios de motocicleta (Motorcycle Diaries, 2004)* (Niess, 19-20).

El 17 de octubre de 1951, Ernesto estaba de visita en la casa de Alberto, tomando mate dulce, cuando les llegó la idea de irse de viaje. Alberto había tenido que abandonar su trabajo en la leprosería y Ernesto estaba cansado de su vida:

Él [Alberto] se lamentaba de haber tenido que abandonar su puesto en el leproserio de San Francisco de Chañar y del trabajo tan mal remunerado del hospital español. Yo también había tenido que abandonar mi puesto, pero a diferencia de él, estaba muy contento de haberlo dejado; sin embargo, también tenía algunas desazones, debidas, más que nada, a mí espíritu soñador; estaba harto de Facultad de Medicina, de hospitales y de exámenes (Guevara, *Diarios de motocicleta, 26-27*).

Llegaron a un acuerdo mutuo, en medio de ensueños de viajes a los mares tropicales y a Asia, de irse a Norteamérica en la moto de Alberto, la *Poderosa II* (Guevara, *Diarios de motocicleta, 27*); pero no irían a ningún lado hasta que Ernesto lo consultará con su madre. Alberto entendió que Ernesto nunca tomaba decisiones tan importantes sin consultar con su madre y Celia tenía sus dudas. Pensaba que era un viaje demasiado largo y que iba a impedir a Ernesto el completar sus estudios. Ernesto le prometió que regresaría para terminar sus cursos (James, 59-60).

Iba a ser un viaje improvisado, en conformidad con lo planeado, pero “para no comprometer nuestro prestigio quedamos en anunciar un viaje a Chile” (Guevara, *Diarios de motocicleta, 27*). La *Poderosa II*, una vieja Norton 500, no llegó a colmar las expectativas de su nombre ya que entre otras cosas tenía la tendencia de tirarles del asiento: “Alberto libraba un porfiado duelo con el arenal del que dice haber salido victorioso; lo cierto es que seis veces quedamos descansado cómodamente en la arena antes de salir a camino listo” (Guevara, *Diarios de motocicleta, 33*). Sin embargo, a lo

largo del viaje se averió y los dos tuvieron a menudo que gastar tiempo en arreglarla, hasta que finalmente, en la mitad de su viaje, se rompió definitivamente; para que Ernesto y Alberto tuvieran que continuar su viaje a pié (Niess, 20). Durante el viaje tuvieron bastantes accidentes, algunos de ellos les dejaron heridos:

...pare de contar: en el topetazo más fuerte que nos diéramos en toda la duración del raid. Alberto salió ileso pero a mi el cilindro me aprisionó un pie chamuscándolo algo, y dejando su desagradable recuerdo durante mucho tiempo, ya que no cicatrizaba la herida (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 33).

Como antes mencionado, Ernesto tuvo por costumbre a lo largo de su vida llevar un diario, un hábito que, según Daniel James, venía de Alberto. Mientras Ernesto tomó fotos del paisaje y objetos que le interesaban durante su viaje por Latinoamérica, Alberto escribía apuntes en su diario, y esto le animó a Ernesto a hacer lo mismo y gracias a ello se sabe más acerca de los detalles de sus viajes (James, 61).

Según los apuntes, el 29 de diciembre en 1951, cuando Ernesto había terminado con sus exámenes - su misión antes de empezar el viaje era de “aprobar el mayor número posible de materias” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 27) – salieron Ernesto y Alberto de Córdoba a Buenos Aires, su primer parada; y de ahí el viaje fue dirigido a la costa Atlántica, hacía el oeste por la Pampa, hacía Chile y luego por el norte a través del continente, por Perú y Colombia hasta que llegaron finalmente en Caracas, Venezuela (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 5-6).

En Miramar se encontró con María Carmen Ferreyra o, Chichina, su novia en aquél tiempo y su primer amor. Los dos se habían conocido por mucho tiempo pero no fue hasta que en octubre de 1950, en una boda que ambos asistieron, cuando surgió una pasión entre ellos y se hicieron novios (Niess, 17). Chichina fue lo contrario a Ernesto. Ella era hermosa, culta y de una familia de la clase alta; su padre fue uno de los oligarquías más ricos en Córdoba. Interesante resulta hoy en día observar que Chichina y su familia representaban todo lo que Ernesto luego iba cuestionando de la clase alta y de la sociedad (James, 53-54) y ver que en la película *Diarios de motocicleta* de Selles, la visita a Miramar muestra y enfatiza quizás el acceso que Ernesto tenía a la clase alta. En la escena cuando Ernesto y Alberto cenan con la familia de Chichina en su finca y se observa que aunque los padres de Chichina aparentemente sienten desdén por Ernesto, eso no le afectó en seguir comportándose como él mismo, y quizás escandalizar a los demás (*Diarios de motocicleta*, 00:09:05), un cualidad de él que acuerda con lo que dice

Frank Niess sobre Ernesto en su libro. Sin embargo, escribe que Ernesto disfrutaba provocar su suegro, Don Horacio Ferreyra, hasta tal punto que apareció a la finca pareciendo como un vagabundo, por ejemplo en una camiseta que lavaba una vez a la semana (Niess, 17-18).

La relación entre los jóvenes, Ernesto y Chichina, cada día fue más débil; a pesar de su amor por Ernesto, la oposición de los padres de Chichina para seguir con él, fue tan firme que la relación estaba condenada desde el principio; algo que quizás acumuló al desprecio que Ernesto sentía por la oligarquía (James, 54). Daniel James dice que una de las razones por las cuales Ernesto se iba de viaje pudo haber sido que la relación entre ambos no funcionaba (James, 54); y como resultó después, su encuentro en Miramar fue la última vez que se veían (Niess, 21).

3.1. Momentos difíciles en el camino

Los once meses que Ernesto y Alberto estuvieron de viaje no fueron ni para nada fáciles ni tampoco meses de turismo; al contrario, dentro de su jornada se encontraron con muchos obstáculos; uno de ellos fue cuando estuvieron pelados y no pudieron de comer (Niess, 21). Del hambre Ernesto escribía: “Nuestra hambre era una cosa extraña que no teníamos en ningún lado y en todo el cuerpo y que nos desasosegaba y nos malhumoraba” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 121). Durante su gira se hicieron carga de cualquier trabajo para ganar dinero; trabajaron por ejemplo como lavaplatos, médicos y estibadores (James, 62). Sin embargo, cuando no había ningún trabajo tenían que gorronear comida de gente con quienes se encontraron en el viaje y a través de los once meses habían ganado un talento para mendigar con sus encantos y mentiras (Niess, 21).

Cuando faltaba poco para amanecer [...] iniciamos nuestro magnífico número del aniversario. La técnica es la siguiente:

Se dice fuerte una frase definitoria, por ejemplo: “Che, por qué no te apurás y te dejás de pavadas.” El candidato cae e inmediatamente interroga sobre la procedencia; se inicia la conversación.

Se empiezan a contar las dificultades con suavidad, con la vista perdida en la lejanía.

Intervengo yo y pregunto la fecha, alguno la dice; Alberto suspira y dice: “Fijate qué casualidad, justo hace un año.” El candidato pregunta, un año qué, se le responde que de haber iniciado el viaje.

Alberto, mucho más caradura que yo, lanza un suspiro terrible y dice: “Lástima estar en estas condiciones, si no lo podríamos festejar” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 125).

Se percibe que era más fácil para Alberto engañar a la gente que para Ernesto y es evidente que para poder mendigar Ernesto tuvo que poner la honestidad a un lado, sin embargo, la necesidad de comer triunfaba la honestidad.

[...] el candidato se ofrece enseguida y nosotros nos hacemos los estrechos un rato diciéndole que no podemos corresponderle, etc., hasta que aceptamos. Después de la primera copa yo me niego terminantemente a aceptar más trago y Alberto me hace burla. El convidante se enoja e insiste, yo me niego sin dar razones. El hombre insiste y entonces yo, con mucha vergüenza, le confieso que en la Argentina la costumbre es tomar comiendo. La cantidad de comida ya depende de la cara del cliente, pero esta es una técnica depurada (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 125-126).

El método engañoso de los viajeros es mostrado en la película y para ponerlo en concordancia con la historia el director añade personajes secundarios, las dos hermanas chilenas. La escena toma lugar en un barcito y termina con que los dos viajeros beben vino y comen empañadas (*Diarios de motocicleta*, 00:40:31).

Pero el hambre no fue el único problema de los viajeros. Lo que añadió a sus problemas fue la enfermedad de Ernesto, el asma; que echó por tierra mucho de lo que habían planeado (Niess, 21). El hambre o quizás el hecho de no tener un sitio para dormir fue estresante; no obstante, y según lo explica Daniel James, a base de las descripciones de Ernesto, los ataques de asma a menudo fueron paralelos a tensiones emocionales (James, 33). En la película *Diarios de motocicleta*, se observa esta lucha que enfrenta el joven Ernesto con el asma, hasta tal grado que la crítica ha argumentado que la medicina consumida por el joven puede haber afectado su estado de ánimo (Soutar 149-150). Si bien es cierto que las fuentes presentan a un Ernesto de mal humor, vale resaltar que aparte de cuando pelea con Alberto, únicamente aparece cuando se enfada en la mina Chuquicamata y tira una piedra al coche del jefe abusador (*Diarios de motocicleta* 00:55:30), acontecimiento que refleja más un hombre de principios e ideales que un hombre implacable y violento (Soutar 149-150).

El refrán *los viajes amplían los horizontes* corresponde con la experiencia revelada por Ernesto en sus escritos aunque no resulta su elemento promovedor principal al comienzo. Aparentemente no tenía un interés particular en la cultura o la historia de los sitios que visitaba (Niess, 18). “Lástima que la fotografía no fuera buena, era un documento de la variación de nuestra manera de vivir, de los nuevos horizontes buscados, libres de las trabas de la “civilización” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 35).

En su ruta por Latinoamérica Ernesto y Alberto llegaron a conocer más de cerca la pobreza e injusticia de las sociedades. Se enfrentaban al contraste doloroso entre la belleza de un país y la pobreza de la gente. Primero lo vieron en Chile pero luego también en Perú y Bolivia (Niess, 22). De Chile escribe Ernesto: “La hospitalidad chilena, no me canso de repetirlo, es una de las cosas que hace más agradable un paseo por la tierra vecina” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 51); sin embargo contó también del pésimo y pobre sistema de salud, de que había pocos hospitales públicos absolutamente gratuitos; y en ellos habían carteles en que aparecía: “¿Por qué se queja de la atención si usted no contribuye al sostenimiento de este hospital?” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 81). Según Ernesto “el estado social del pueblo chileno es más bajo que el argentino” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 82). Más adelante conocieron, en la ruta a la mina Chuquicamata, de primera mano las condiciones de vida de los nativos al encontrarse con una pareja chilena comunista quienes les narraban historias de su pobreza; de los tres meses que el marido estuvo en la cárcel⁷ y de sus hijos que tuvieron que dejar con sus vecinos para que les cuidaran mientras buscaban algún trabajo, y por eso estuvieron en la mina. A causa de las terribles condiciones de vida y el mal clima en los montes donde se encontraba la mina de azufre no hacía falta ningún permiso de trabajo ni tampoco importaban las opiniones políticas de la gente (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 71-72).

No tenía ni una mísera manta con que taparse, de modo que le dimos una de las nuestras y en la otra nos arropamos como pudimos Alberto y yo. Fue esa una de las veces en que he pasado más frío, pero también, en la que me sentí un poco más hermanado con esta, para mí, extraña especie humana... (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 72).

Lo que más sorprendente resultaba para los viajeros era la situación deprimente de los indígenas que física- y mentalmente no pudieron resistir la explotación y la injusticia de que fueron sometidos. Para Ernesto y Alberto los indígenas parecían como un “un colectivo sin forma, unos seres lánguidos que habían sido aliviados con coca y alcohol” (Niess, 22-23).⁸ Ernesto asimismo hablaba de grupo de indígenas que evitaron hablar con los dos argentinos: “Pero en general eran poco comunicativos, exponentes de la

⁷ En 1948-1958 el Partido Comunista de Chile fue prohibido y muchos de los miembros fueron perseguidos bajo la “Ley de defensa permanente de la Democracia” (Guevara, *The Motorcycle Diaries* 77).

⁸ Niess; “a shapeless mass of listless beings, dulled by coca and alcohol.” Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

vencida raza araucana, conservan todavía la desconfianza al hombre blanco que lanzó sobre ellos tanta desdicha y ahora los explota.“ (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 37). Más adelante revela que los indígenas simplemente contestaban a las preguntas de Ernesto y Alberto sobre el campo o sus trabajos con “no sé” o “será”. Evidentemente, quizás por nuevos conocimientos y perspectivas sobre la situación actual de las sociedades Latinoamericanas, los viajes cambiaron notablemente a Ernesto: “Ese vagar sin rumbo por nuestra “Mayúscula América” me ha cambiado más de lo que creí.” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 25-26).

Lo que les llamó también la atención en el viaje fueron las condiciones de los enfermos en las leproserías. Uno de los engaños que inventaron y usaron a lo largo de su viaje fue que ambos eran especialistas de leprología viajando por el mundo visitando las diferentes leproserías. Sobre esta misión dieron una entrevista en el periódico local del pueblo Temuco en el sur de Chile y aparecía en letras bastante grandes: “Dos expertos argentinos en leprología recorren Sudamérica en motocicleta” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 52). En el artículo aparece además que fueron “los hombres claves de la leprología americana” y contaban con una vasta experiencia que ya habían tratado unos 3.000 enfermos. El artículo les abrió espacio y hizo a la gente más amable como para por ejemplo facilitarles convencer a un señor de dejar la *Poderosa II* en su garaje (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 52). No obstante, y aunque el artículo haya sido al comienzo uno de sus engaños, visitaron de verdad las leproserías en Huambo, Lima y San Pablo, donde pasaron doce días. De allí Ernesto escribe a su padre una carta en que comparte información acerca de los leprosos y sus reconocimientos hacía Ernesto y Alberto:

Their appreciation sprang from the fact that we never wore overalls or gloves, that we shook their hands as we would shake anybody's, that we sat with them, talking about all sorts of things, that we played football with them. It may all seem like pointless bravado, but the psychological lift it gives to these poor people – treating them as normal human beings instead of animals, as they are used to – is incalculable and the risk to us extremely unlikely (Guevara, *The Motorcycle Diaries* 145-146).

La carta confirma la actitud de Ernesto y Alberto y su práctica de no diferenciar entre la gente común, los funcionarios del lugar y los enfermos. Después de su visita en la leprosería en Lima Ernesto escribió: “Si hay algo que nos haga dedicarnos en serio a la leprología sería la amistad mostrada por todos los enfermos que hemos encontrado a lo

largo del viaje” (Guevara, *The Motorcycle Diaries*, 138).⁹

3.2. El regreso a Argentina

Cuando Ernesto regresó a Argentina en agosto 1952, once meses después de su partida, se sintió un hombre cambiado. “El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule, “yo”, no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior” (Guevara, *Diarios de motocicleta*, 25). En seguida empezó planear su próximo viaje pero no antes de cumplir lo que había prometido a su madre, es decir terminar sus asignaturas, y lo hizo sin demorar. Él se propuso terminar antes de mayo en 1953 así que para aprobar 15 exámenes tenía apenas siete meses (Niess, 23-24). Además de estudiar tenía que mantenerse y para poder hacerlo trabajaba por ejemplo como camillero en una marina mercante y de aprendiz en la clínica de alergia en el departamento de salud. Pasó la mayoría de las noches los próximos siete meses en el estudio de su padre donde pudo estudiar en paz, o en la casa de su tía Beatriz donde ella le sirvió maté todas las noches. Según lo explica Frank Niess, Ernesto podía estar días sin comer, pero viajar, estudiar, trabajar o combatir sin la bebida nacional de Argentina fue imposible para Ernesto, y así había sido desde su niñez. Pasar sus exámenes no fue una tarea fácil pero con la determinación de Ernesto terminó su último examen en el 11 de abril de 1953 y una vez graduado como médico no había nada que le impedía realizar sus sueños o más bien, su destino en la vida (Niess, 24).

En julio 1953 emprendió su segunda viaje por Latinoamérica en compañía de su viejo amigo Carlos Ferrer, habían planeado viajar juntos a Bolivia, Perú y Ecuador donde se separaron; Ferrer se fue a Caracas mientras Ernesto viajaba por Panamá, Costa Rica, Honduras y finalmente a Guatemala (Barrio y Jenkins, 56). Cuando salieron de la Estación General Belgrano en Buenos Aires, en el tren internacional dirigido a Bolivia, Ernesto se despidió de su familia con el grito: “¡Aquí va un soldado de América!” Aunque en aquél tiempo quizás parecía una cosa rara de decir, más adelante resultó que estas palabras de Ernesto había anunciado su destino en la vida (Niess, 24).

⁹ Guevara, *The Motorcycle Diaries*; “If there’s anything that will make us seriously dedicate ourselves to leprosy, it will be the affection showed us by all the sick we’ve met along the way.” - Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

4. El guerrillero – Ernesto a “Che”

En la capital de Bolivia, La Paz, Ernesto y Ferrer se encontraron con un grupo de argentinos, y uno de ellos fue Ricardo Rojo, abogado que había estado en exilio después de estar preso en una cárcel en Buenos Aires por mucho tiempo. Rojo dijo acerca de su primera impresión de Ernesto; “Ernesto no hablaba mucho sino prefería escuchar a los otros, pero de vez en cuando sonrió antes de hacer alguna observación devastadora como era su manera” (Niess, 26). Ernesto y Ferrer continuaron su jornada desde Bolivia aunque a Ernesto le hubiese gustado pasar más tiempo ahí pues el país le pareció interesante por sus condiciones sociales y políticas turbulentas. Viajaron a Perú antes de reunirse otra vez con Rojo en Ecuador. Ahí Ernesto cambió sus planes de viajes de repente. Quiso ir a visitar a Alberto Granado, que en estos momentos trabajaba en una leprosería en Venezuela, pero Rojo, con su persuasión, le convenció acompañarle a Guatemala porque en el país se estaba desarrollando una revolución importante para toda Latinoamérica (Niess, 27-28). Entonces, Ernesto cambió su ruta desde Venezuela a Guatemala, y en el camino pasó por Costa Rica donde se encontró por la primera vez con sobrevivientes del intento fallido del asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953, con el propósito de derrocar al dictador de Cuba, Fulgencio Batista (Niess, 29).¹⁰ Batista había llegado al poder por medio de un golpe de estado en 1952. Al año un grupo de 160 hombres, bajo el liderazgo del joven Fidel Castro organizó un ataque contra su régimen, que luego ha sido descrito como suicida. (Encyclopædia Britannica).

La estancia en Guatemala influyó de manera determinante al joven Ernesto (Niess, 32). A pocos días de su llegada al país Ernesto se encontró con Hilda Gadea Acosta, de Perú, miembro en el partido *Alianza Popular Revolucionaria Americana* o APRA, y que había sido desterrada de su país natal por la dictadura del General Manuel Arturo Odría (James, 79). Hilda le llevaba tres años, era emocionalmente estable, y políticamente madura; tenía más experiencia en cuanto a la política que Ernesto y le introdujo a la literatura clásica de Rusia, las obras de Jean-Paul Sartre y del revolucionario chino, Mao Tse-tung (Barrio y Jenkins, 57). En su biblioteca y la biblioteca de la Alianza Ernesto leyó también las obras de Marx y Lenin y fue Hilda la que le dio su primer libro sobre la Revolución China. Hilda Gadea y Ernesto tenían

¹⁰ Batista era soldado y líder político que gobernaba a Cuba dos veces; primero en 1933-44, con un gobierno más o menos eficiente, y luego en 1952-59, como dictador que encarcelaba a sus oponentes (Encyclopædia Britannica).

mucho en común, compartían su inquietud intelectual y los dos se dedicaban a su misión política.

Resultó ser en Guatemala donde Ernesto ganó el sobrenombre “el Che” y, según él, era ahí donde se vuelve revolucionario (Guevara, *Reminiscences of the Cuban Revolutionary War*, 265). Su sobrenombre se debe a que en Argentina, “che” se usa para saludar amablemente dirigiéndose a un “compañero” o “amigo”. Como Ernesto lo usaba a menudo, sus compañeros cubanos, con quienes se asociaba en Guatemala, empezaron a darle el sobrenombre “el Che argentino” y luego lo abreviaron a “Che” (Niess, 32). Cuando el presidente de Guatemala, Jacobo Arbenz Guzmán fue derrocado en un golpe de estado realizado por la CIA y EE.UU “Che” se escapó a la embajada argentina para que le protegieran; ahí fue catalogado con trece personas más como comunista y le ofrecieron regresar a Argentina por gentileza del gobierno de Perón. Pero al “Che” no le interesaba volver a su país natal (James, 81), tampoco un año más tarde cuando su amigo Rojo intentó persuadirle volver tras la caída de Perón. “Che” consideraba que lo que estuvieron haciendo los cubanos era mucho más importante y quería formar parte de ello (Niess, 34-35). Para algunos era extraño que “Che” se involucrara en las luchas de otros países y no en su propio país natal, pero era su opinión que todos los latinos pertenecían a una misma familia y que ésta debería ser unida en la lucha contra el norte. “Che” compartía el sueño del escritor y patriota cubano José Martí sobre una Latinoamérica unificada (Niess, 37-38).

A continuación de estos acontecimientos “Che” viajó a México donde se reunió con Hilda en octubre del 1954 (Barrio y Jenkins, 58). Ella rápidamente consiguió trabajo como recepcionista y como anteriormente había hecho mantuvo a “Che” que fue tirando haciendo varios trabajos (Niess, 36-37). En agosto del 1955 se casaron civilmente y en febrero el año siguiente ella dio a luz a su hija, Hildita (Barrio y Jenkins, 58-59).

México D.F. era en aquél tiempo conocido por ser un centro cosmopolita, donde exiliados y víctimas de persecución de todo el mundo, como escritores y artistas, se refugiaban. Entonces solamente era cuestión de tiempo en cuándo “Che” se encontraría con otra gente de ideas afines (Niess, 36-37). Y fue poco antes de contraer su matrimonio, en julio o agosto de 1955, cuando “Che” conoció personalmente a Fidel Castro. Fidel era uno de los sobrevivientes del asalto fracasado al cuartel Moncada dos

años antes, y él y sus compañeros en el *Movimiento 26 de julio*¹¹ estaban planeando otro intento para librar a Cuba de la tiranía del dictador Batista. De su primero encuentro con Castro revela:

Lo conocí en una de esas frías noches de México, y recuerdo que nuestra primera discusión versó sobre política internacional. A las pocas horas de la misma noche -en la madrugada- era yo uno de los futuros expedicionarios (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 1).

La formación médica del “Che” resultó una ventaja para asegurarle espacio a bordo de “Granma”, el velero que usaron para cruzar a Cuba, ya que se le nombró el médico de las tropas. Por un año los revolucionarios cubanos –y “Che”– se prepararon rigurosamente para establecer tropas de guerra para invadir Cuba. Tuvieron que adquirir armas y pasar por una escuela de lucha, instruida por el general Alberto Bayo, un veterano de la Guerra Civil en España (Niess, 41-42). Durante la Guerra Civil Bayo había realizado operaciones militares exitosas y era más que cualificado para entrenar a los revolucionarios inexpertos (James, 84). “Che” tomó el entrenamiento muy en serio e, igual que tantos proyectos que emprendió a lo largo de su vida, “Che” excedía en todo lo que Bayo les enseñaba (James, 86). Durante las preparaciones la policía de México se enteró de lo que estaban haciendo y algunos del grupo, incluso “Che”, fueron detenidos. Resulto ser un golpe para los preparativos, pero no lo suficiente para impedir sus planes de llevar a cabo la Revolución (Niess, 41).

4.1. La Revolución Cubana

Las palabras de Fidel Castro empezaron a reflejar la realidad cuando los 83 revolucionarios del *Movimiento 26 de julio* salieron del Golfo de México, el 25 de noviembre de 1956 (Niess, 42); “En el año 1956 seremos libres o seremos mártires” (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 2). La expedición resultó un reto; hizo mal tiempo y la mayoría de los hombres se marearon. Además, resultó que el yate fue sobrecargado y tuvieron que tirar mucho de lo que necesitarían después en la misión y su equipaje al mar (Niess, 42). Tras siete días de hambre y mareo llegaron finalmente a tierra cubana. Caminaron a la Sierra Maestra, en el sureste de la isla, donde montaron su base militar. Fue en el segundo ataque del ejército de Batista, que llegó cuando menos

¹¹ Llevó el nombre de la fecha del asalto fracasado al cuartel Moncada.

se lo esperaban, cuando Ernesto tuvo que elegir entre su dedicación como médico del equipo y su obligación como soldado revolucionario: “Tenía delante una mochila llena de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila...” (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 4). Como revela la película *Che: Parte dos* su destino fue dedicarse a la medicina, cuidando de los heridos y enfermos hasta que en mayo 1957, cuando ya se había vuelto un soldado activo, fue ascendido a comandante, el nivel más alto en la jerarquía militar de los rebeldes (Niess, 45).

Al hablar de estos acontecimientos resulta interesante investigar la presentación del “Che” por un lado por él mismo en sus diarios y por el otro en las películas *Che: Parte uno* y *Parte dos*. Las películas revelan un hombre comprometido con su causa, determinado y actuando siempre por el bien de todos. La película *Che: Parte uno*, reinterpreta una entrevista tomada por la periodista estadounidense, Lisa Howard con “Che”, que tuvo lugar en Nueva York en marzo 1964, y cuando le pregunta cuál cualidad es la más importante para un revolucionario poseer, “Che” simplemente contesta diciendo; “El amor.”

Let me tell you something at the risk of sounding ridiculous. A true revolutionary is guided by great feelings of love. Love of humanity, of justice and truth. It is impossible to conceive of an authentic revolutionary without this one quality (*Che: Parte uno* 00:48:00).

A pesar de la aparente confianza de “Che” por medio de sus escritos conocemos más acerca de sus incertidumbres, sus pensamientos personales y decisiones difíciles diarias. Además, habla con cierto respeto sobre sus oponentes y, en cuanto al coraje de muchos de sus compañeros, dice;

En aquellos días se incorporó también uno de los más simpáticos y queridos personajes de nuestra guerra revolucionaria, *El Vaquerito*. [...] No tenía ninguna idea política ni parecía ser otra cosa que un muchacho alegre y sano, que veía todo esto como una maravillosa aventura. [...] De su vida entre nosotros, recordamos todos su extraordinaria alegría, su jovialidad ininterrumpida y la forma extraña y novelesca que tenía de afrontar el peligro (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 21).

Sin entrar a discutir en detalle las relaciones personales entre los combatientes, ni los acontecimientos particulares, aparece revelado en las fuentes estudiadas que el primer

ataque que salió victorioso para los revolucionarios tomó lugar el 17 de enero de 1957, y desde ahí las condiciones de las tropas mejoraban gradualmente y los rebeldes cobraron fuerza (Niess, 43).

Este fue el primer combate victorioso de los ejércitos rebeldes; en éste y el combate siguiente, fue el único momento de la vida de nuestra tropa donde nosotros hayamos tenido más armas que hombres... (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 9).

Confirma “Che” en sus escritos que los guerrilleros hicieron todo posible para triunfar y derrocar a Batista. A medida que iban avanzando los campesinos cubanos, se dieron cuenta que los revolucionarios representaban un cambio posible y que era oportuno darles ayuda. De pronto; “La guerrilla y el campesinado se iban fundiendo en una sola masa, sin que nadie pueda decir en qué momento del largo camino se produjo, en qué momento se hizo íntimamente verídico lo proclamado y fuimos parte del campesinado” (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 24). Los revolucionarios establecieron su relación con los campesinos tratándolos con respeto y como seres humanos, algo que fue importante para “Che” y resulta bien proyectado en la película: “Nosotros respetamos a los campesinos y nadie puede tocar sus siembras, ni nadie está autorizado meterse con ellos o con sus familias” (*Che: Parte uno* 00:46:06). Promovieron un bienestar social básico en los territorios emancipados fundando por ejemplo fábricas de cigarros y de armas, y estableciendo centros de salud en las zonas que cruzaron. “Che” se dedicaba a la medicina y hacía cirugías para los que lo necesitaban y para muchos era la primera vez que recibieron tratamiento médico por sus dolencias (Niess, 45-46).

En aquella época tenía que cumplir mis deberes de médico y en cada pequeño poblado o lugar donde llegábamos realizaba mi consulta. Era monótona [mi tarea] pues no tenía muchos medicamentos que ofrecer y no presentaban una gran diferencia los casos clínicos de la Sierra; mujeres prematuramente avejentadas, sin dientes, niños de vientres enormes, parasitismo, raquitismo, avitaminosis en general, eran los signos de la Sierra Maestra (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 24).

Además, establecieron varias escuelas, ya que “Che” consideraba que la educación, el saber leer y escribir, era un factor muy importante para ganar la Revolución. Al comienzo de la película *Che: Parte uno* se enfatiza la importancia de la alfabetización y aparece Fidel hablando del alfabetismo en Cuba en el tiempo de la dictadura de Batista y menciona que 37% no sabe leer ni escribir (*Che: Parte uno* 00:06:26). “Nosotros no

estamos aquí en el monte sólo para tirar tiros. Un pueblo que no sabe leer y escribir, es un pueblo fácil de engañar” (*Che: Parte uno* 00:57:30).

Los territorios emancipados, o la zona que los rebeldes habían ganado en las batallas, fueron cada mes más grandes, hasta tal punto que, en abril del 1957, el ejército de Batista ya no los podía rodear (Niess, 47). La batalla del Uvero, el 28 de mayo este mismo año, fue una de las batallas más sangrientas de la guerra e importante para el moral del ejército de los rebeldes porque fue todo un éxito. De ese momento pareció que los rebeldes finalmente habían aprendido como derrotar el ejército de Batista (Niess, 47).

Fue un ataque por asalto de hombres que avanzaban a pecho descubierto contra otros que se defendían con pocas posibilidades de protección. Debe reconocerse que por ambos lados se hizo derroche de coraje. Para nosotros fue además, la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla. A partir de este combate, nuestra moral se acrecentó enormemente, nuestra decisión y nuestras esperanzas de triunfo aumentaron también, simultáneamente con la victoria y, aunque los meses siguientes fueron de dura prueba, ya estábamos en posesión del secreto de la victoria sobre el enemigo (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 29).

Acerca de la batalla del Uvero el traductor/intérprete de “Che” en la entrevista con Lisa Howard dice: “Fidel was right. It was exactly as José Martí said: Whoever takes the Sierra Maestra takes Cuba” (*Che: Parte uno* 00:20:52). En realidad, tras el ataque del Uvero los soldados de Batista abandonaron las zonas costeras de la Sierra Maestra y a finales de agosto de 1957 se habían retirado completamente de la Sierra Maestra. Entonces los rebeldes ascendieron la fase nómada a la fase estable, y para reafirmar su control en los territorios emancipados fundaron un sistema judicial que sirvió para llevar a cabo un juicio de soldados y/o campesinos acusados de un crimen o de abandonar la Revolución (Niess, 47). En muchos de los casos la pena era de muerte por ejecución.

Los trámites fueron muy expeditivos, dada su condición de desertor, procediéndose a su eliminación física. El procedimiento de ajustar individuos antisociales que al amparo de la situación de fuerza existente en la comarca cometían fechorías, desgraciadamente tuvo que ser empleado con alguna frecuencia en la Sierra Maestra (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 46).

Es interesante notar que “Che” describe a ejecuciones realizadas en la Revolución con una total naturalidad y como si fuera algo ordinario. Según Alvaro Vargas Llosa es indudable que “Che” llevó a cabo muchas de las ejecuciones o por lo menos dio las órdenes. Jamie Costa Vázquez, un ex-comandante de los rebeldes, en un testimonio, confirma que muchos de los asesinatos cometidos durante la Revolución, atribuidos al teniente Ramiro Valdés, luego nombrado Ministro del Interior en Cuba, se basaban en órdenes dadas por “Che”. Las instrucciones fueron: “En caso de duda, mátalo” (Llosa, 3).¹² Con eso concuerda Jon Lee Anderson, el autor que con el permiso de la viuda de “Che”, Aleida March,¹³ estudió sus diarios personales, y discute la ejecución del traidor Eutimio Guerra. Hasta aparecer sus publicaciones el gobierno cubano había ignorado u ocultado la verdad sobre quién realmente llevó al cabo la ejecución de Guerra, y nadie de los revolucionarios presentes aquel día hubieran confesado a la verdad (Anderson, 229). En el diario dice:

La situación era incómoda para nosotros y para él, de modo que acabé con el problema dándole un tiro con una pistola del calibre 32 en la sien derecha, con orificio de salida en el temporal [¿derecho?]. Jadeó un rato y luego murió. Mientras procedía a requisarle las pertenencias no podía quitarle el reloj que llevaba atado al cinturón con una cadena; entonces él me dijo con voz tranquila, mucho más allá del miedo: “Arráncala, chico, total...”. Eso hice y sus pertenencias pasaron a mi poder [...] Dormimos muy mal, mojados, y yo con un poco de asma (Anderson, 229).¹⁴

Al contrario, cuando “Che” refundió el acontecimiento en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, cambió su narración ya que en aquel libro no se menciona quien disparó.

En esos minutos se desató una tormenta muy fuerte y oscureció totalmente: en medio de un aguacero descomunal, cruzado el cielo por relámpagos y por el ruido de los truenos, al estallar uno de estos rayos con su trueno consiguiente en la cercanía, acabó la vida de Eutimio Guerra sin que ni los compañeros cercanos pudieran oír el ruido del disparo (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 15).

Al analizar la manera múltiple de presentar este acontecimiento y observar las palabras

¹² Llosa; “If in doubt, kill him” Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

¹³ “Che” se casó por la segunda vez seis meses después de la victoria, en junio de 1959, esta vez con la cubana Aleida March, la cual había conocido en la Revolución (James, 110-111).

¹⁴ El texto original no lo he encontrado. El fragmento en castellano encontrado en el internet: <http://www.acesa.com/gramsci/?id=121&page=visualizar> - última consulta: 22 de agosto 2012

de “Che”, según reveladas en el prólogo al libro *Pasajes de la guerra revolucionaria*, encontramos la importancia que da a la verosimilitud de las descripciones presentadas;

Muchos sobrevivientes quedan de esta acción y cada uno de ellos está invitado a dejar también constancia de sus recuerdos para incorporarlos y completar mejor la historia. Sólo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador; que nunca para aclarar una posición personal o magnificarla o para simular haber estado en algún lugar, diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir algunas cuantas cuartillas en la forma en que cada uno lo pueda, según su educación y su disposición, se haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto, o en cuya certeza no tenga el autor una plena confianza (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 1).

Por medio de estas palabras se descubre una cierta hipocresía existente, teniendo en cuenta que una de las características de “Che”, según el mito más popular, fue la honestidad, particularmente cuando era más joven. Quizás se puede concluir que la Revolución y su posición como comandante y luego ministro le cambió la actitud en cuanto a la honestidad. Al estudiar la presentación de estos eventos por medio de la película *Che: Parte uno* aparece que sí se muestra una ejecución pero no la de Guerra sino otro revolucionario. Resulta, quizás, aún más interesante sabiendo que Jon Lee Anderson, el crítico antes citado, colaboró con Steven Soderbergh como consultor principal en la producción de la película. En la escena revelada de la ejecución “Che” da las órdenes de disparar y es proyectado relajado y distante, diciendo que no hay tiempo para traer al cura para que el prisionero pueda confesarse (*Che: Parte uno* 00:53:12). El tema de las ejecuciones reaparece cuando “Che” habla frente la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 11 diciembre de 1964, y dice: “¿Fusilamientos? Sí. Hemos fusilado. Fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte” (*Che: Parte uno* 00:55:46). Igualmente, de las páginas de sus diarios se puede leer sobre la crueldad que se iba apoderando de él y se sobreentiende que “Che” dirigió el ejército con una mano de hierro, ya que lo consideraba necesario (Niess, 47).

Reuní toda la tropa en la loma anterior al teatro del suceso macabro, explicándole a nuestra guerrilla lo que iba a ver y lo que significaba aquello; el por qué se castigaría con la muerte la desertión y el por qué de la condena que había que hacer contra todo aquel que traicionara la Revolución (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 38).

Aunque el “Che” de la película es proyectado más o menos como un personaje tranquilo y pausado, hay algunas escenas en las cuales de muestra su firmeza y su autoridad frente a los guerrilleros subordinados (*Che: Parte uno* 00:33:33).

4.2. Los años pos-revolución

Los años posteriores a la victoria de la Revolución se describen en algunas cartas de “Che” como años caóticos, llenos de alegría, confrontaciones y de desorden tras. Simultáneamente vale resaltar que desde la victoria en 1959 hasta noviembre del 1966 sólo se puede confiar en los libros clásicos de historia y artículos académicos publicados a posteriori ya que estos años no se encuentran representados en su diarios.

Las obligaciones de “Che” como revolucionario no pararon tras ganar la revolución, ya que la posición de él como es mostrada al final de la primera parte de *Che* dice: “Apenas ganamos la guerra, la Revolución comienza ahora” (*Che: Parte uno* 01:54:53). Durante la primera mitad del 1959, “Che”, ahora jefe de la Fortaleza de San Carlos de La Cabaña (Llosa, 3), dirigió los juicios sobre los pro-Batistas y suministraba las ejecuciones. Los juicios, según lo discute James, fueron injustos; los abogados defensores de los acusados no dijeron nada en su defensa, hasta tal punto que se disculparon por defenderlos y una vez tomada la decisión del jurado no era posible anularla. En la opinión de “Che”, los oponentes al ejército rebelde merecían ser destruidos y de esta manera se logró hacerlo de manera legal (James, 112-114). Las ejecuciones tenían lugar de lunes a jueves por la noche y los tiros de los fusiles se podían oír por los muros de La Cabaña. Cifras de cuántos fueron abarcan desde 200 a 2000 ejecutados, y podrían ser más altas si se tiene en cuenta todas las ejecuciones que tuvieron lugar cuando “Che” había dejado su posición de jefe. Es interesante notar que este periodo de su vida no se encuentra representado en las películas lo cuál evoca preguntas si la intención había sido atenuar la verdad para asegurar el entretenimiento o quizás para aumentar la taquilla ya que al público le cuesta percibir al luchador por una América unida y el ídolo de muchos como un maleante.

En los años que siguieron, “Che” fue el jefe de la sección industrial del *Instituto Nacional de Reforma Agraria* o INRA, presidente del Banco Nacional y Ministro de Industria (Niess, 57-58). Al pasar el tiempo descubrió que implicaba demasiado trabajo para una persona y recibió fuertes críticas por estar alejado de la racionalidad económica además de inadecuado para el trabajo (Niess, 85). En concordancia con sus ideales

“Che” soñaba con una revolución continental e intentó exportarla, organizando ejércitos guerrilleros en Nicaragua, Panamá y la República Dominicana inmediatamente después la Revolución Cubana en 1959. Todos sus intentos de promover una revolución fuera de Cuba fracasaron e hicieron que más tarde en varias ocasiones diría que África, quizás, era el sitio más oportuno para realizar una revolución (Niess, 96). Por si fuera poco, además surgió una tensión entre las dos figuras centrales de la Revolución, Fidel y “Che” (Niess, 80-81). La gota que colmó el vaso para Fidel fue cuando “Che” criticó a la Unión Soviética de aprovecharse de los términos de intercambio con el Tercer Mundo y como la Unión Soviética era aliada y protectora de Cuba eso fue, para Castro, imperdonable (Niess, 101). Entonces, en 1964, quizás forzado, “Che” decidió abandonar sus obligaciones del estado de Cuba para dirigir la revolución en el Congo. No ofreció ninguna explicación por su marcha abrupta al público y después de algunos meses su ausencia preocupó a mucha gente, incluso a su madre. Él, según revela James, supuestamente le escribió en una carta que iba a vivir con Alberto Granado, que en aquél tiempo se había asentado cerca un cañaveral en Cuba (James, 150). Muchas especulaciones surgieron en la prensa mundial sobre la ausencia y surgían preguntas acerca de su paradero y si estaba vivo o muerto (James, 153). No era hasta diciembre del 1965 que Fidel Castro se sentía obligado a romper el silencio y hablar. Leyó una carta escrita por “Che” explicando su decisión de perseguir misiones internacionales (Niess, 98). En la carta, que había sido escrita algunos meses antes, “Che” dice;

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos (Guevara, de *Digital Granma Internacional*).

Ahora se conoce que “Che” había viajado al Congo de incógnito como un hombre viejo de negocios bajo el seudónimo Ramón. La misión en el Congo fue una de siete meses y como las revoluciones anteriores –menos la cubana– fue una misión fallada. Entonces “Che” regresó a Cuba otra vez pero ahí su parada fue corta ya que salió de la isla por la última vez en octubre del 1966 (Barrio y Jenkins, 310-311).

4.3. La Revolución Boliviana

Ahora, al estudiar *El diario del Che en Bolivia* y comparándolo con *Pasajes de la guerra revolucionaria* se tiene que tener en cuenta que el primer libro nunca fue editado

para la publicación por su autor. Seguramente *El diario del Che en Bolivia* fue editado antes que vio la luz al público, pero *Pasajes de la guerra revolucionaria* es más refinado y por eso quizás no tan fidedigno como fuente. Dice “Che” al comienzo de *Pasajes de la guerra revolucionaria* que; “No es nuestro propósito hacer solamente esta historia fragmentaria a través de remembranzas y algunas anotaciones; todo lo contrario, aspiramos a que se desarrolle el tema por cada uno de los que lo han vivido” (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 1).

Por sus escritos se conoce que inmediatamente tras la misión en el Congo empezó a organizar una próxima revolución aunque no supo exactamente donde tendría lugar. Perú era su primera opción y por eso parece extraño que eligiese Bolivia, ya que pocos años antes Castro había dicho que era difícil realizar una revolución en Bolivia porque el país no tenía litoral y ya se había sometido a una reforma agraria; “Che” estaba de acuerdo. No obstante, formó un grupo de 17 guerrilleros cubanos para realizar la revolución; de los 17, solamente tres regresaron (Niess 108-109, 110). Al investigar la representación de los acontecimientos en Bolivia como revelada, tanto por sus escritos, por los críticos y por la película *Che: Parte dos*, aparecen varias contradicciones. De la guerra de la liberación en Cuba “Che” consideraba que se necesitaban tres factores importantes para ganar una guerra. Según lo revela, son;

1. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército.
2. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas.
3. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo (Guevara, *Guerrilla Warfare*, 7).¹⁵

Aunque había confirmado que todos estos factores habían salido con éxito en la Revolución Cubana, advirtió que tampoco garantizaban el éxito para otras zonas de guerrilla (Niess, 94). La Revolución Cubana fue, según sus criterios exitosa y realizada con una organización detallada, mientras la revolución en Bolivia fue todo lo opuesto, resultó ser un fracaso desde el principio. Parece que “Che” no contaba con una preparación tan rigurosamente como en Cuba. Todos los partidos políticos en Bolivia, incluso el Partido Comunista, se unieron en contra de la participación externa y “Che” y sus guerrilleros no recibieron apoyo de los campesinos (Niess, 109-110). Además, al

¹⁵ Traducción encontrada en el internet:
http://www.rlp.com.ni/files/doc/1254943533_Ernesto%20Guevara%20-%20La%20guerra%20de%20guerrillas.pdf – última consulta: 3 de septiembre 2012.

contrario de la Revolución Cubana, ésta era una operación subversiva, y resultó en que nunca pudieran confiar en los campesinos; ellos tenían miedo de los revolucionarios:

El ejército dice que ustedes vienen aquí para practicar el comunismo, que no tienen Dios, que todos trabajan para el estado, que violan a las mujeres, que desbaratan las familias, que matan a la gente que no quiere servirle, que nos quieren hacer esclavos (*Che: Parte dos* 00:51:13).

De hecho, los campesinos fueron los que lo traicionaron a las manos del ejército boliviano (Niess, 112). “La movilización campesina es inexistente, salvo en las tareas de información que molestan algo, pero no son muy rápidas ni eficientes; las podremos anular” (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 131). Asimismo, el ejército rebelde no alcanzó a más que un quinto de los 250 guerrilleros que “Che” había planeado, y algunos de ellos resultaron informantes y otros desertores (Barrio y Jenkins, 311).

“Che” dependía del apoyo del Partido Comunista boliviano para la Revolución pero Mario Monje, el líder del partido, expresaba sus preocupaciones, igual que los campesinos ya que la Revolución estaba llevada por un extranjero (Guevara, *El diario de Che en Bolivia*, 43). En la película, se presentan también estas polémicas, enfatizando las tensiones entre los cubanos y los bolivianos; (*Che: Parte dos* 00:41:46).

Mario Monje quería asumir el liderazgo pero “Che” insistía en que esto será inaceptable..

La conversación con Monje se inició con generalidades pero pronto cayó en su planteamiento fundamental resumido en tres condiciones básicas: [...] 2° La dirección político-militar de la lucha le correspondería a él mientras la revolución tuviera un ámbito boliviano. [...] Sobre el segundo punto no podía aceptarlo de ninguna manera. El jefe militar sería yo y no aceptaba ambigüedades en esto (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 53).

En la película aparece Monje expresando que no tienen ninguna posibilidad de ganar esta Revolución; “Cuando la gente sepa que este movimiento está dirigido por un extranjero, les van a dar la espalda. Ustedes van a morir heroicamente, pero no tienen ninguna esperanza de lograr la victoria” (*Che: Parte dos* 00:22:15). En la película no se presentan las tres condiciones de Monje y se enfatiza la firmeza de “Che” al responder: “Si algo aprendimos en Cuba, es que un levantamiento popular sin el apoyo de la lucha

armada no tiene ninguna posibilidad de tomar el poder” (*Che: Parte dos* 00:22:00), ratificando la opinión que había expresado repetidas veces desde que era joven.¹⁶

El resultado del encuentro con Monje confirmaba que los guerrilleros no podían contar con el apoyo de ningún partido político y “Che” supo que presagiara momentos difíciles para los guerrilleros; “Por la tarde, reuní a todo el mundo y le expliqué la actitud de Monje, anunciando que realizaríamos la unidad con todos los que quieran hacer la revolución y vaticiné momentos difíciles y días de angustia moral para los bolivianos” (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 55). Y, como previsto, al final de febrero, “Che” notó que la moral había disminuido; “...la gente está débil todavía y no todos los bolivianos resistirán. Los últimos días de hambre han mostrado una debilitación del entusiasmo” (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 87): “El ánimo de la gente está bajo y el físico se deteriora día a día; yo tengo comienzo de edemas en las piernas” (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 89). En *Che: Parte dos*, en el día 280, la salud deteriorada de “Che” y el hambre de los revolucionarios ha empezado tener impacto al moral de la tropa (*Che: Parte dos* 01:12:22). El ejército rebelde nunca llegó a la fase estable sino estuvo en fase nómada por once meses y tuvieron pocas posibilidades de ganar. Sin embargo, “Che” continuó optimista;

En otro plano, el aislamiento sigue siendo total; las enfermedades han minado la salud de algunos compañeros, obligándonos a dividir fuerzas, lo que nos ha quitado mucha efectividad; [...] la base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado, lograremos la neutralidad de los más, el apoyo vendrá después. No se ha producido una sola incorporación... (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 131).

En el diario sobre Bolivia el lector encuentra a “Che” menos humano, de menos compasión con el sufrimiento de sus compañeros y, quizás, con esperanzas no realistas acerca de las posibilidades de ganar la Revolución, atributos personales revelados de manera aparente en la segunda película *Che: Parte dos*.

[...] Argañaraz [un campesino] había hablado con Antonio, mostrándose conecedor de muchas cosas y ofreciéndose a colaborar con nosotros, para la cocaína o lo que sea, mostrando en ese lo que sea la sospecha de que hay algo más. Le di instrucciones al Loro de que lo comprometa sin ofrecerle mucho; sólo el pago de todo lo que acarree con su jeep y amenazarlo de muerte si

¹⁶ Recordamos las palabras de “Che”, como expuestas en página 10: “no tiene sentido ir a las calles solamente para ser molido a golpes por la policía. Me sumo cuando alguien pone un “bufoso” en mi mano” (Niess, 14-15).

traiciona (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 63 y [casi igual] *Che: Parte dos* 00:28:23).

En octubre en 1967, tras once meses de lucha inútil en las selvas de Bolivia, los 17 guerrilleros que quedaban estaban agotados así que solamente era cuestión de tiempo cuando el ejército boliviano les alcanzara, ya que los informantes habían notificado al ejército de los paraderos de los guerrilleros. Muchos de los hombres habían estado enfermos de malaria y “Che” mismo tuvo momentos muy difíciles en cuanto a su asma (Guevara, *El diario del Che en Bolivia*, 199 y *Che: Parte dos* 01:12:23 y [casi igual] *Che: Parte dos* 01:13:59).

El día desastroso llegó en el 8 de octubre cuando los rebeldes pasaron por la Quebrada de Yuro y se encuentran atrapados por el ejército (*Che: Parte dos* 01:37:10). De ahí la única salida era por medio de la lucha y desafortunadamente “Che” y sus compañeros nunca tuvieron la posibilidad de ganar (Barrio y Jenkins, 356). Se trataba de 17 guerrilleros contra 100 soldados y herido y sin armas “Che” fue rápidamente detenido. Los guerrilleros detenidos que sobrevivieron fueron trasladados a La Higuera, un pueblo andino de unos 500 habitantes. Ahí encerraron a “Che”, amarrado de las manos y los pies, en la escuela del pueblo (*Che: Parte dos* 01:48:02) mientras el gobierno en La Paz decidía qué hacer con el prisionero tan famoso (Niess, 128-129).

No existía en aquel entonces la pena de muerte en Bolivia y si hubieran encarcelado a “Che”, tendría que haber sido por un largo tiempo y en una cárcel de máxima seguridad, algo que tampoco había. Además, los bolivianos sabían que detener a “Che” significara siempre verse amenazados por los comandos cubanos que intentarían librarlo. Mientras tanto, los críticos han opinado que “Che” no esperaba ser ejecutado y que se consideraba más valioso vivo que muerto. Según lo revela Niess “Che” tenía confianza en que fuera puesto en libertad; “no te preocupe, estoy seguro de que no me van a detener por mucho tiempo ya que muchos países exigen mi liberación” (Niess, 130-131),¹⁷ irónicamente, quizás, todo lo contrario de lo que había hecho él mismo con sus prisioneros políticos en Cuba. Ciertamente es que había dicho que el error principal de la policía mexicana, cuando detuvieron a Castro, al preparar la Revolución en Cuba, había sido no matarlo (Guevara, *Reminiscences of the Cuban Revolutionary War*, 38), algo repetido por el presidente de Bolivia, René Barrientos, en *Che: Parte dos* cuando dice: “Personalmente opino, que el mayor error que cometió Batista, fue no

¹⁷ Niess; “Don’t worry, I’m sure that you are not going to have to keep me for long, since many countries will demand my release.” Trad. al español por Birta Sæmundsdóttir.

matar a Fidel cuando tuvo la oportunidad” (*Che: Parte dos* 01:25:42). Y, para abreviar la historia y según lo revela la película *Che: Parte dos* (01:57:17), los políticos y comandantes militares bolivianos querían acabar con el cuento y sin consultar con las cortes o el tribunal, el presidente de Bolivia les dio el permiso para llevar a cabo la ejecución. Entonces, el día 9 de octubre, por la tarde, en el pueblo La Higuera, Bolivia, Ernesto “Che” Guevara fue ejecutado (Niess, 131-132, *Che: Parte dos* 01:58:15), y teniendo en cuenta las palabras de “Che”; “...valía la pena morir en una playa extranjera por una ideal tan puro” (Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, 2) resultó ser una muerte aceptable para un revolucionario. Uno tiene que pensar lo que hubiera pasado si hubieran puesto “Che” en juicios por crímenes contra la humanidad. El gobierno boliviano quizás hubiera podido demostrar al público que era un hombre fracasado, que falló en sus intentos de atacar contra Bolivia, y para así desacreditar la imagen del hombre que tantos admiraron. Al contrario, fueron responsables en crear al mártir de “Che”, que todavía vive (Sandison, 10) y sale representado diariamente alrededor del globo por medio de su imagen.

5. Conclusión

Al elegir el tema de mi investigación esperaba escribir sobre el símbolo de la revolución en Latinoamérica; Ernesto “Che” Guevara. La silueta de su cara se ve por todas partes y la gente admira su imagen sin saber porque; “Tengo una remera del “Che” y no sé por qué” (Llosa, 2). Adelantándome al “Che” por los libros de historia descubrí que yo también admiraba a este personaje sin saber bien quién era y cómo fue. La idea de su persona ha sido tan romantizada que al cabo de los años el público ignora sus aportes, sus contribuciones ideológicas y la verdad sobre su activismo y vida. Se ha ocultado la verdad de este guerrillero, tal vez porque la gente quiere recordar sus ideales.

Al estudiar la imagen de “Che” en los libros escritos por él mismo, *Diarios de motocicleta*, *Pasajes de la guerra revolucionaria* y *El diario del Che en Bolivia*, por un lado, y la imagen proyectada por otros en las películas, *Diarios de motocicleta* y *Che: Parte uno* y *Parte dos*, por otro lado, se descubre que por una parte las películas son fieles a la ideología y los acontecimientos revelados por “Che” en sus diarios aunque no llegan a serlo totalmente. Hay que tener en cuenta que las películas aquí presentadas, *Diarios de motocicleta* y *Che: Parte uno* y *Parte dos*, son películas históricas (e. “historical feature films”) y no documentales. La diferencia entre ambos es que en un

documental el propósito principal es revelar un acontecimiento con verosimilitud, mientras en una película ficticia histórica no es tan importante considerar la precisión del acontecimiento, la exactitud tiene menos valor; además que la película histórica sólo puede referirse a sí misma y entonces tiene que aguantar el telespectador entusiasta por dejarle participar en la experiencia por adivinar de lo que no se puede ver en la pantalla (Sorlin 29-30).

Entonces, si pasamos por alto a los cambios menores hechos por los directores, por ejemplo cambios al orden cronológico por el bien de la película y enfocamos la imagen de “Che”, podemos concluir con que Walter Salles y Steven Soderbergh se mantuvieron bastante fieles a los diarios del “Che” y que lograron captar la imagen proyectada en sus diarios. Sin embargo, lo que las tres películas tienen en común es que evitan mostrar aspectos negativos de su carácter, – características que hoy en día se conocen por los estudios innumerables sobre sus diarios originales, por ejemplo su mal genio y su participación en las ejecuciones. Al analizar las películas *Che: Parte uno* y *Parte dos*, el periodista Talha Burki observa que los que habían esperado ver un lado de “Che” con matiz, probablemente fueran decepcionados con la representación en las películas. Añade que la reputación del sujeto “Che”, en todo caso, fue bruñido por Soderbergh (Burki), y parece que dirige la atención a sus cualidades más positivas – a la imagen del humanista “Che”, es decir la imagen creada por él mismo.

Como ha sido demostrado por medio del estudio aquí presentado los directores de las tres películas investigadas han dirigido la atención del espectador a las características favorables de su personaje, del ícono “Che”, su pasión por la causa, su amabilidad hacía los campesinos, su tranquilidad y reflexión, para así asegurar tanto el valor de entretenimiento de su artefacto, como para así aumentar su valor propagandístico.

6. Bibliografía

- Anónimo. “Fidel Castro”. *Encyclopædia Britannica. Encyclopædia Britannica Online*. Encyclopædia Britannica Inc., 2006.
<<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/98822/Fidel-Castro>> - última consulta: 2 de septiembre 2012.
- Anónimo. “Fulgencio Batista”. *Encyclopædia Britannica. Encyclopædia Britannica Online*. Encyclopædia Britannica Inc., 2006.
<<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/56027/Fulgencio-Batista>> - última consulta: 2 de septiembre 2012.
- Anderson, Jon Lee. Che Guevara: A Revolutionary Life. Nueva York: Grove Press, 1997.
- Barrio, Hilda y Gareth Jenkins. Bókin um Che. Traductora. Silja Aðalsteinsdóttir. Reykjavík: Almenna Bókafélagið, 2005.
- Burki, Talha. “A revolutionary doctor.” The Lancet 373 (2009): 800.
<[http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(09\)60465-7/fulltext](http://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(09)60465-7/fulltext)> – última consulta: 2 de septiembre 2012.
- Guevara, Ernesto “Che”. Digital Granma Internacional. 1997. 30. abril 2012
<<http://www.gramma.cu/che/carta.html>>. – última consulta: 2 de septiembre 2012.
- . Diarios de motocicleta. México: Ocean Sur, 2004.
- . The Motorcycle Diaries. Traductora. Alexandra Keeble. Londres: Harper Perennial, 2004.
- . El diario del Che en Bolivia. México: Siglo Ventiuno Editores, 1987.
- . Guerrilla Warfare. EE.UU: BN Publishing, 2007.
- . Pasajes de la guerra revolucionaria. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1985. <http://creandopueblo.files.wordpress.com/2011/08/che-pasajesdelaguerrarevolucionaria.pdf> - última consulta: 2 de septiembre 2012.
- . Reminiscences of the Cuban Revolutionary War. Traductora. Victoria Ortiz. Londres: Monthly Review Press, 1968.
- James, Daniel. Ché Guevara. Nueva York: Stein and Day, 1969.
- Llosa, Alvaro Vargas. “The Killing Machine: Che Guevara, from Communist Firebrand.” The New Republic 11. julio 2005.

<<http://rjverbrugge.net/CheKillingMachine.pdf>> - última consulta: 2 de septiembre 2012.

Niess, Frank. Che Guevara. Londres: Haus Publishing, 2007.

Salles, Walter. (Dir). Diarios de motocicleta. Artistas. Gael García Bernal, Rodrigo de la Serna y Mia Maestro. 2004. FilmFour, 2007. DVD.

Sandison, David. Che Guevara. Londres: Octopus Publishing Group, 2001.

Soderbergh, Steven. (Dir). Che: Part 1 – Part 2. Artista. Benicio Del Toro. 2008. Optimum Releasing, 2009. DVD.

Soderbergh, Steven. (Dir). Che: Part 1 – Part 2. Artista. Benicio Del Toro. “Exclusive interview with Steven Soderbergh.” 2008. Optimum Releasing, 2009. DVD.

Soderbergh, Steven. (Dir). Che: Part 1 – Part 2. Artista. Benicio Del Toro. “Interview with Jon Lee Anderson.” 2008. Optimum Releasing, 2009. DVD.

Sorlin, Pierre. „How to Look at an “Historical” Film.” The Historical Film - History and Memory in Media. Ritsjt. Marcia Landy. New Brunswick: Rutgers University Press, 2000. 25-49.

Soutar, Jethro. “The Motorcycle Diaries.” Gael García Bernal and the Latin American New Wave. Londres: Anova Books, 2008. 139-151.